

Conversaciones en aislamiento

“¿Podemos realmente observar y no simplemente voltear los ojos?”

Conversación con Donna Conlon

Miguel A. López (MAL): ¿Cómo estás personalmente, y cómo ha afectado el COVID-19 tu vida cotidiana y tu trabajo?

Donna Conlon (DC): Me es difícil responder esta pregunta, porque evidentemente todo ha virado de manera drástica. Yo estoy en una situación privilegiada al tener estabilidad económica y una familia con salud, así que los ajustes y cambios en mi paisaje personal son realmente menores comparados con lo que muchas personas están viviendo. Dicho esto, una síntesis de mis cambios personales es que estoy pasando más tiempo con mi familia y menos tiempo haciendo arte. En cuanto al arte, en estos días paso más tiempo dibujando que mirando a través de las cámaras.

MAL: ¿Cómo sientes que la pandemia está afectando la escena artística panameña, a los artistas pero también a las instituciones? ¿Sientes que hay interés en la cultura en medio de la crisis?

DC: No creo que pueda hablar por las instituciones o en general por el nivel de interés, aun cuando creo que muchas personas están concentradas ahora mismo en reimaginar su subsistencia. Realmente no sé, y creo que Nick Cave ofrece un buen consejo en sus [Red Hand Files](#) cuando dice “We should be careful about the noises we make –especialmente those with a public voice– and should not pretend to know what we do not” [Deberíamos tener cuidado con los ruidos que hacemos –especialmente aquellos que tienen una voz pública– y no pretender que sabemos lo que no]. Recomiendo mucho atender a este proyecto de Cave; habla de música y de su proceso de escribir canciones, pero se aplica a cualquier esfuerzo creativo, además de que lo considero un gesto genuino y generoso.

Lo que sí sé, sin embargo, es un poco de lo que los artistas están haciendo ya que me estoy reuniendo semanalmente con varios de ellos. Estos encuentros surgen de un taller que Jonathan Harker y yo lideramos en torno al pensamiento crítico en el arte, llamado Voces en Acción (patrocinado por Casa Santa Ana y el Centro Cultural de España). Cada año trabajamos sobre un tema distinto. Esta vez, irónicamente, el tema que elegimos en diciembre de 2019 fue “crear en tiempos de crisis”. ¡Poco sabíamos de lo que iba a suceder!... El taller estaba terminando cuando el COVID-19 golpeó Panamá y decidimos ir al modo virtual, extenderlo indefinitivamente, y expandirlo para incluir más artistas locales. Hemos también invitado artistas y curadores amigos, así como colegas de otros países a visitar nuestro grupo.

En un momento donde es difícil mantenerse optimista sobre la humanidad, este taller me ha dado esperanzas de verdad en las personas. Veo a mis amigos y colegas pensando con perseverancia sobre esta crisis compartida (y otros temas) a través de su trabajo. Las reuniones semanales están enfocadas en crear y fortalecer nuestra comunidad artística local. Es una plataforma para el intercambio, debate, colaboración y soporte mutuo. Es un grupo grande de artistas fuertes y activos cuestionando, analizando, concentrándose en temas urgentes, ahora más que nunca. Creo que hay una construcción de sinergia a través de la solidaridad. Jonathan y yo estamos comenzando a desplazarnos del rol de liderazgo hacia el de facilitadores, con la idea de

que esta estructura se pueda convertir en algo cada vez más horizontal a través del tiempo. TEOR/ética tiene ahora una estructura organizacional horizontal, lo cual encuentro muy inspirador. Es un ejemplo de cómo nosotros podemos modelar nuestros contextos locales y empezar a construir una nueva realidad desde dentro.

MAL: La pandemia está dando una lección de humildad al ser humano que se creía amo y señor de todo lo que le rodea. ¿Visto desde tu experiencia como bióloga, cómo evalúas el efecto de esta crisis en el ecosistema del planeta?

DC: Este virus nos ha situado en medio de un experimento natural que nos muestra de manera inequívoca lo que afectan los niveles de CO₂, en caso de que aún nos hayan quedado dudas. Los científicos nos dicen que debido a la reducción drástica del movimiento y la actividad económica ha habido un efecto tangible en las emisiones de carbono, aun cuando la reducción anual del CO₂ en 2020 podría terminar siendo tan baja como -4% dependiendo de cuán rápidamente volvamos a nuestros hábitos pre-COVID-19. En cualquier caso, el efecto es solamente temporal a menos que cambiemos radicalmente nuestra estructura económica global y la forma en que la energía es generada y transmitida.

Es verdad que la pandemia nos está dando una lección de humildad, especialmente en la interconectividad entre las enfermedades, la crisis climática y la inequidad económica, pero de lo que no estoy tan segura es si estamos listos para aprender esta lección. Cualquier tipo de crisis es una especie de lente magnificante que nos muestra en tamaño grande lo que ha estado pasando –los problemas, las desigualdades. Pero, ¿podremos realmente observar y no simplemente voltear los ojos? ¿Podemos ser analíticos sobre lo que vemos? ¿Esto cambiará sustancialmente las decisiones que tomamos?

MAL: Tu reciente exposición individual, titulada “No Stone Unturned” en Diablo Rosso en febrero de este año, exploraba la relación entre el hombre y la naturaleza. De hecho, tu formación en biología ha permeado tu trabajo desde el inicio. Por ejemplo, en varios videos tempranos en donde plantas o insectos se convierten en protagonistas. ¿Cómo ves nuestra responsabilidad frente a esta situación como artistas y como individuos?

DC: Antes del COVID-19, mientras preparaba mi exposición en Diablo Rosso, estuve leyendo mucho sobre Alexander von Humboldt, el explorador alemán, naturalista y geógrafo de las Américas hacia el inicio del siglo XIX. Antes que describir elementos en aislamiento, él abordó la rica complejidad de interacciones entre plantas, animales, geografía, geología, clima y sociedades humanas y describió esas constelaciones interconectadas. Él se esforzó por comprender la unidad y la interdependencia entre todas las cosas y fue también la primera persona (¡en los tempranos mil ochocientos!) en mencionar el cambio climático producido por el hombre. Fue también único por su manera de comunicar visualmente hallazgos científicos complejos a fin de “hablar con los sentidos”, creando mapas que fueron una especie de precursores del arte interdisciplinario y conceptual. Humboldt entendió las cosas de una manera sintética que nosotros nunca entendimos completamente o que olvidamos de alguna manera. Todas las personas y organismos, todos los sistemas biológicos, físicos, químicos, geológicos y meteorológicos están intrincadamente intersectados. Nuestras decisiones simplemente no ocurren en aislamiento.

En un momento en que nos hemos disociado de la naturaleza y de los otros, tal vez la pandemia nos pueda servir como una llamada de atención. Pero lo primero que tenemos que hacer es despertarnos. Y luego de eso, tenemos que averiguar qué hacer. La crisis climática, las pandemias y las economías globales son lo que Timothy Morton llama “hiperobjetos”, son cosas muy grandes y complejas de asir. Pero quizás una manera de aproximarnos a ellas sea a través de la escala pequeña y local.

Yo me he rehusado a la etiqueta de artista activista aun cuando mi trabajo es político. No creo que nada de lo que haga cambie el mundo, no es esa mi intención. Pero sí creo que nosotros como individuos podemos retornar a nosotros mismos y a otros alrededor nuestro para hacer pequeños cambios dentro de nuestro ámbito de acción y posibilidad. Podemos actuar desde quienes somos, desde donde estamos y lo que sabemos. La máquina del mundo del arte necesita reinventarse junto con el resto de las economías globales basadas en el consumo. De otra manera, vamos a volver a donde estábamos, y rápidamente. Todos estos sistemas de poder son demasiado grandes para nosotros, como individuos, ponerlos patas arriba. Pero creo que podemos empezar haciendo pequeños cambios en nuestras comunidades a través del apoyo mutuo, la solidaridad y la compasión.

Traducción del inglés de Miguel A. López

San José / Ciudad de Panamá, 26 de mayo de 2020

“La pandemia te obliga a pensar en el otro, porque la fortuna del otro es también tu bienestar”

Conversación con María Elena Ortiz

Miguel A. López (MAL): ¿Cómo estás personalmente, y cómo ha afectado el COVID-19 tu vida cotidiana y tu trabajo?

María Elena Ortiz (MEO): Estoy bien, muchas gracias. Espero que tú también te encuentres bien. Mi vida cotidiana ha cambiado mucho. Mi casa se ha convertido en mi oficina oficial y no estoy viajando tanto. Me he acostumbrado a tener visitas y talleres virtuales. Soy muy afortunada ya que aún estoy trabajando y estoy muy contenta de poder ser parte de la programación digital del Pérez Art Museum de Miami donde soy curadora desde el 2013. Me encuentro agradecida de que puedo seguir dialogando y colaborando con mis colegas, y al mismo tiempo de pasar más tiempo con la familia. A pesar de todas las cosas que han ocurrido, incluyendo la muerte de seres queridos, intento enfocarme en lo positivo de este momento.

MAL: Los museos de arte en Estados Unidos han visto afectados seriamente sus economías, lo cual ha dado lugar a recortes de programas, presupuestos y personal. ¿Cómo ves el panorama de las instituciones y qué estrategias tienen para reconectar con la comunidad en un escenario de distancia físico?

MEO: Sí, definitivamente la pandemia ha afectado mucho al sector cultural en los Estados Unidos y el resto del mundo. Ahora más que nunca las instituciones están apostando por la oferta digital, y eso no va a cambiar. El museo también tiene que reinterpretarse durante este periodo, y apoyar la creación de canales que faciliten el acceso de las audiencias digitales al arte. Nosotros hemos visto los efectos que tiene el uso de la tecnología. Por ejemplo, en la plataforma online hemos llegado a tener una audiencia de 700 personas en un programa web, algo que no pasaba físicamente en el museo.

De cierta manera, el reto de desplazarse al mundo digital ya estaba presente, pero ahora lo estamos asumiendo completamente. Ahora bien, producir oferta digital conlleva mucho trabajo. Yo espero que a largo plazo también la pandemia promueva una reflexión más profunda sobre los métodos de trabajo en los que estábamos insertos, que tomen en cuenta críticamente la sobreproducción de contenidos y sus efectos en las formas de trabajar.

MAL: El pasado 22 de mayo, desde el PAMM anunciaron nuevas adquisiciones, siendo esta una de las inversiones más significativas en tiempos recientes. ¿Cómo ves el rol del coleccionismo institucional en un momento de pandemia y qué efectos puede generar en el ecosistema?

MEO: El coleccionismo institucional es una manera de nutrir los circuitos artísticos. Para nosotros, dirigir nuestro más reciente conjunto de compras a las galerías locales de Miami fue una decisión unánime, por parte del equipo curatorial y nuestro consejo de coleccionistas. Es importante comprometerse con el fortalecimiento de la economía local. Nuestra institución solo puede sostenerse y enriquecerse dentro de un ecosistema cultural diverso, que incluya artistas, otras organizaciones, y también galerías. El coleccionismo institucional puede tener un gran rol en incentivar y sostener al comercio y la comunidad de artistas locales. Durante los últimos 30 años el

mundo del arte ha estado enfocado en la experiencia y adquisición global, y frente a la pandemia, nosotros optamos por mirar y apoyar nuestra localidad.

MAL: En los últimos días, algunos museos de arte en Estados Unidos han empezado a evaluar su reapertura, siendo el Museum of Fine Arts de Houston el primer gran museo que reabrió sus puertas hace pocos días (sábado 23 de mayo). Muchas instituciones han empezado a imaginar también posibles protocolos de horarios, desplazamiento y seguridad para una eventual reapertura, como evitar obras interactivas o táctiles, seguir rutas predefinidas en los espacios, tener límite de tiempo para apreciar las obras, mantener distancias físicas específicas entre las personas, entre otras. ¿Cómo están visualizando una posible apertura desde el PAMM? ¿Y tú personalmente como curadora, cuán difícil te parece diseñar una exposición bajo estas nuevas regulaciones producto de la pandemia?

MEO: Nosotros tenemos contemplado reabrir las puertas de las galerías en septiembre, pero es muy posible que antes de septiembre tendremos programas en nuestras terrazas al aire libre o en nuestro jardín de esculturas. Aún estamos explorando posibilidades. Sí, habrán cambios en relación al desplazamiento, seguridad, horarios, etc. Lo más importante es proveer un espacio seguro y limpio a nuestros visitantes y al equipo de trabajo. Casualmente me encuentro desarrollando una muestra titulada “Aliados con el poder: Arte de África y su diáspora en la Colección Jorge M. Pérez”, la cual estoy ahora mismo adaptando de acuerdo con los cambios en el museo debido al COVID-19, pero siempre enfocada en mantener la visión curatorial. Yo diría que, como toda situación imprevista, al principio es difícil adaptarse, pero luego uno se ajusta. Estamos en un momento de cambio a gran escala y como curadora me apoyo en la creatividad, y claro, ante todo, lo más importante es la seguridad de todas las personas involucradas. Es algo sobre este momento de pandemia que me parece muy interesante, ya que esta situación te obliga a pensar en el otro, porque la fortuna del otro es también tu bienestar.

MAL: El impacto económico del COVID-19 está afectando países fuertemente dependientes del turismo como son muchas islas del Caribe, lo cual revela también dinámicas que no son ecológicamente sostenibles. ¿Cómo ves el impacto de la pandemia en las instituciones culturales caribeñas y las posibilidades para su recuperación?

MEO: Mi papá siempre decía que, si la economía de Estados Unidos sufría un resfriado, a la economía puertorriqueña le daba pulmonía. Lamentablemente, esa dinámica económica no ha cambiado. Después de la temporada de huracanes del 2017, muchas personas en el Caribe se encuentran desarrollando economías alternativas y así combaten la dependencia del turismo y crean más diversidad económica.

Debido al nivel de la crisis, y tomando en cuenta que el Caribe aún no se recupera del todo, no hay duda que la pandemia agudizará estas condiciones. Sin embargo, en el Caribe hay profesionales extremadamente talentosos que ya están enriqueciendo la región y creando iniciativas de transformación. La recuperación de las instituciones será complicada y los espacios alternativos seguirán teniendo un nivel de adaptación más asequible. Aun así, yo siempre apuesto por las instituciones caribeñas porque creo que la región demanda invertir energías en la reinterpretación de su historia, un ejercicio que queda fuera de las posibilidades o urgencias de los espacios alternativos. La recuperación será difícil y en momentos se sentirá irreal, pero ese es el reto al que

nos enfrentamos. Aunque yo no vivo en el Caribe, continúo buscando crear vínculos de conexión con y dentro de la región. Actualmente en el PAMM tenemos la plataforma Caribbean Cultural Institute creada en 2019, la cual comenzará a otorgar fellowships a artistas e investigadores en el 2021. Les avisaré a todos cuando salga la convocatoria a finales de este año.

San José / Miami, 27 de mayo de 2020

“Tenemos que visibilizar la historia de los cuerpos seropositivos y de disidencia sexual frente a la circulación normativa de conceptos como virus o pandemia”

Conversación con Johan Mijail

Miguel A. López (MAL): ¿Cómo estás personalmente, y cómo ha afectado el COVID-19 tu vida cotidiana y tu trabajo?

Johan Mijail (JM): Personalmente he atravesado diferentes etapas en la manera cómo me he ido relacionando sobretodo con la cuarentena y lo que eso ha producido –por ejemplo, en mis estados de ánimo, en la inestabilidad que me habita. En relación con el trabajo, siento que el efecto del COVID-19 se ha hecho presente en una confusión tremenda que acompañan nuevas formas de producción de escritura poético-crítica-activista. Me siento en medio de una extraña sensación de esperanza o ante la llegada de un cambio planetario que me resulta, más bien, abrumador en tanto suspenso neutral, el cual de todas maneras no me lleva a vislumbrar el fin de la violenta hegemonía frente al cuerpo que tengo. Percibo también el endurecimiento de los sistemas de control heterodominantes y la intensificación del racismo como cultura de la discriminación.

MAL: Muchas de las representaciones e hipótesis sobre la enfermedad que han venido circulando son modeladas desde las preocupaciones y sistemas del norte global, y corremos el riesgo de que el relato global de la enfermedad quede capturado por esos cuerpos y significantes. ¿Cómo combatir y subvertir esos relatos desde las corporalidades no blancas, migrantes y disidentes sexuales? ¿Cómo habitar la cuarentena de manera disidente?

JM: Con mis amigas hablamos sobre la importancia que tiene, en este momento en particular, visibilizar con más rabia la historia de los cuerpos seropositivos y de la diversidad/disidencia sexual y de género como un proyecto de construcción de memoria política contraria a la narración heteronormativa –que está controlando la circulación de conceptos como virus o pandemia. En ese sentido, lo que nos importa es generar una alerta que brinde espacios de ubicación para nuestros cuerpos en la historia social –como resistencias materiales y discursivas– frente a la idea de enfermedad a la que históricamente se han asociado nuestros deseos, comportamientos y maneras de experimentar el placer. Se trata de desviar el canon civilizatorio de la heteronorma. ¿Cuál es el lugar que hemos tenido que inventar, como minorías sexuales y de género, para desviar la relación de nuestros cuerpos de la idea sanitaria de enfermedad? ¿De qué manera tomar posición ante el binarismo conceptual que dispone una idea del cuerpo sano y el cuerpo enfermo? Ha sido un tiempo para volver a conectar con escrituras y cuerpos que han venido desplazándose de las representaciones culturales de la racionalidad de la mente hetero, para preguntarme con insistencia: ¿A quién amar? ¿Cómo hacerlo? ¿Con quiénes haremos nuevas alianzas?

MAL: Los cuerpos homosexuales, transgéneros o racializados tienen una relación histórica distinta con la enfermedad porque desde la estructura dominante son precisamente sus muertes lo que mueve el engranaje del sistema. La reproducción del mundo tal como lo conocemos se sostiene en la condena a muerte de los cuerpos que rehúsan los regímenes de lo normal y se niegan a cumplir las demandas productivas del capitalismo. ¿Qué es morir y estar enfermo para los cuerpos disidentes en la era del COVID-19?

JM: Es muy fuerte leer eso que señalas sobre cómo “sus muertes son lo que mueve el engranaje del sistema”. Pero creo que reconocernos en la vulnerabilidad que experimentamos y el espacio donde estamos depositadas dentro de la cultura heterocapitalista nos ayuda a encontrar un lugar desde dónde tomar posición para la articulación activista y así enfatizar otras maneras de producción de discursividad, imágenes y pensamiento: celebrar nuestras presencias. Por otro lado y siguiendo con tu pregunta, siento que vivir, en tanto pulsión de muerte, es el devenir de cualquier materialidad orgánica, aunque haya factores sociohistóricos y heteroblancos que seleccionen ciertos cuerpos para controlar su existencia. ¿Cuáles son los cuerpos que importan?

Me gustaría decir también que me parece injusto que cuando un cuerpo cisgénero nos dice que una hermana trans fue asesinada ahí sí creemos que nuestra cultura es travesti-trans-odiante y nos interesamos en saber las cifras que vuelven nuestras vidas una farándula de la muerte. Me parece que cuando una persona cis o heterosexual toma la voz, por ejemplo, para hablar de la muerte de una persona trans produce una borradura –intencionada o no– de los logros de las resistencias de las personas LGBTQIA+ en los contextos jurídicos, históricos, sociales y hasta morales. Contribuyen a la reproducción amnésica de esos datos fríos y deshumanizantes de la prensa cis-neoliberal que solo habla de los cuerpos que tenemos para asociarlos con la muerte; olvidando matices, activismos, fluidos, sueños, intervenciones artísticas, lenguajes. Es por esto que entiendo necesario estar en todos los lugares y ver cómo nos relacionamos con la permanencia más allá de la trampa que esconde la idea de la inclusión y la integración.

En el sentido de “estar enfermo” pienso, rápidamente, en la escritura de Johanna Hedva y su [Teoría de la mujer enferma](#) que nos viene acompañando en espacios activistas y nos propone preguntarnos, colectivamente ¿cuál es el lugar que ocupan los cuerpos enfermos y los cuerpos que cuidan enfermos de lxs compañerxs que no han podido ir nunca a manifestaciones o eventos públicos de discusión porque están aquejados por condiciones de salud? Ese es el caso de la propia Hedva, que vive con una afección crónica que se manifiesta en su cuerpo aproximadamente cada 18 meses y la deja 5 meses incapacitada para conducir, caminar, trabajar; incluso hablar o salir de la cama.

MAL: Es muy significativo lo que dices sobre el lugar de los cuerpos con diversidad funcional o cognitiva, y creo que esta pandemia pone en evidencia la discriminación naturalizada que viven cotidianamente. Más aún, a partir del colapso en numerosos hospitales se ha implementado un sistema de selección y clasificación de pacientes para decidir a quiénes salvarles la vida, los cuales se inclinan hacia cuerpos que cumplen estándares específicos. En muchos casos, los cuerpos considerados con discapacidad han sido desatendidos porque su vida ha sido considerada menos valiosa en relación a los modelos normativos de vida. ¿Cómo ves esta situación?

JM: No iré muy lejos. Yo mismo entré en una etapa compleja de la ciclotimia con la que vivo. Acudí al hospital. Conociendo mi diagnóstico y lo que me estaba pasando traté de comunicárselo al médico que me estaba atendiendo en la sala de emergencia. En ese estado de vulnerabilidad el doctor no paró de hacer comentarios sobre el largo de mis uñas y la forma de mi pelo. No paraba de ver y criticar en mi cuerpo, lo que él entendía como una rareza. En ese momento recordé todas las situaciones que desde niñx he tenido que vivir en Santo Domingo por lo que expresa mi cuerpo en contradicción a lo que se espera en un “cuerpo de hombre”. A todo esto, el médico no le quiso poner atención a mi emergencia de salud mental y me envió a hacer una prueba del COVID-19. Si

bien la crisis de ansiedad no iba a matarme, me hizo vivir en carne propia uno de los grandes problemas que ha puesto en evidencia el coronavirus: las negligencias mayúsculas de los sistemas públicos de salud de nuestros países al momento de hacer respetar tus derechos, y más aún cuando eres un cuerpo de la disidencia sexual, corporal-racial o cognitiva.

MAL: En las últimas semanas, en medio de la cuarentena, has empezado a desarrollar un taller virtual de escritura autobiográfica, y publicaste hace poco estas palabras: “¿Cómo inventar una narración política y disidente sexual sobre mi cuerpo? ¿Cómo proponer desde mi dolor un flujo trans? ¿Cómo celebrar mi daño en medio de una fiesta? ¿Cómo habitar esta sensación de huracán travesti latinoamericano?”. Pensando en ello, ¿qué nos ofrece la poesía y la escritura en este momento de crisis?

JM: El taller ha sido “una manera de acompañamiento político” que pusimos en marcha de manera gratuita desde el proyecto de microeditorial que estoy desarrollando con base en República Dominicana, especializada en la promoción y circulación de escrituras de personas negras/afrodescendientes de la comunidad LGBTQIA+, llamado Catinga Ediciones. Es la primera editorial de este tipo en el país. El taller ha sido una instancia desde donde hemos estado pensando maneras de subvertir el horror que estamos viviendo. Nos estamos concentrando en establecer procesos de escritura autobiográfica desde insistencias que le den un sentido poético-político a los cuerpos no-blancos y de la diversidad sexual nacidos en Latinoamérica. Los resultados han sido trabajos que, en el gesto performativo de producción de las letras, encuentran habitáculos de subjetivación atravesados de nuevas formas de relacionarse con su pena morena. Desde ahí, hemos armado una red interesantísima de personas sensibles que anda inventando el pueblo que falta.

Algo importantísimo de una escritura activista es la posibilidad de hacer que las personas se vinculen con aquello que les duele, y desde ahí buscar métodos para desaprender lo que creían constitutivo e inamovible en sus vidas: el colonialismo.

Para seguir trabajando desde Catinga Ediciones tenemos una campaña de Gofundme donde pueden aportar en línea para que podamos seguir trabajando:

<https://www.gofundme.com/f/Catinga-Ediciones>

San José / Santo Domingo, 25 de mayo de 2020